

liciosa como es nuestra imaginacion: lo qual se requiere para la perfecta oracion y devocion. Conforme à lo qual decia el Abbad Agathon que entre los trabajos de la vida religiosa no avia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiencia vemos à muchos exercitarse y perseverar en otros buenos exercicios, como son ayunos, vigili-
 as, disciplinas, y limosnas: los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oracion. Lo qual aun es mucho mas de maravillar considerando que para esta sancta obra tenemos al Spiritu Sancto por ayudador, y à los Angeles por ministros, y à los Sanctos por compañeros, y à las Escrituras y Sacramentos por estímulos, y despertadores deste bien. (a)

Esta dificultad nasce de tres raíces. La primera, de la corrupcion de la naturaleza: la qual quedó por el peccado tan estragada, que no tiene yá el hombre aquel señorío sobre las potencias de su anima que antes tenía. Y assi la imaginacion (que es una dellas) haze lo que quiere, y vase por dó quiere, y desaparece muchas vezes (como esclavo fugitivo) de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vicio de la persona, sino de la mesma naturaleza, que quedó assi por el peccado estragada.

Lo segundo nasce tambien de la mala costumbre que algunos han tenido en dár soltura à su imaginacion para discurrir por todo genero de pensamientos: de donde viene à ser que despues deste mal habito apenas la pueden atar à un solo objeto, como à un pesebre; estando ella habituada à andar suelta y cerrera por todos los valdíos del mundo. Quantos ay que desean tener devocion pensando en la passion del Salvador, y en otros buenos pensamientos, y assi como comienzan à pensar en esto, se les derrama el corazon en mil partes, y no pueden tener

los ojos fixos en el blanco del Crucifixo, para enviar allí las saetas de su amor? Sabéis por donde os viene esto? Porque aveis hecho un mal habito de dexar ir vuestro corazon por donde se le antoja, y quando despues quereis sossegarlo, no podeis; porque está habituado à andar suelto y libre por dó ha querido. Es luego menester que el que se quiere de veras dár à la oracion, cierre las puertas de su anima à todo genero de pensamientos vanos y desaprovechados, y se habitúe poco à poco à retraerla de las cosas exteriores à las interiores, y de las bajas à las altas. Desta manera se viene à quietar nuestra anima, aunque no luego ni muy presto. Mas no por esso ave-
 mos de desmayar; porque por fuerza es que assi como el anima está de mucho tiempo habituada à este distraimiento, assi tambien ha menester mucho tiempo para deshabitualia, y hazerle perder sus malas mañas; y tanto mas presto se acabará esto, quanto fuere el hombre mas diligente en pensar siempre cosas buenas, y cerrar los sentidos à todo aquello que no convenga para este camino.

Lo tercero nasce tambien esta dificultad de la malicia de los demonios: los quales con la envidia que tienen de nuestra salud, procuran molestar allí mas que en otra parte à los que oran, para privarlos del fructo inestimable de la oracion: segun lo que dice Origenes por estas palabras: (b) Los demonios assi como procuran de estorvar las otras buenas obras, assi tambien procuran impedir la oracion; para que el que ora no se halle tal, que pueda levantar à Dios las manos puras sin ira en su oracion. Y si alguno oviere tan bien librado que venga à levantallas sin ira, apenas avrá quien las levante sin contradicciones y guerra de superfluos y vanos pensamientos. Por lo qual sin dubda es grande la pelea y bata-

lla

(a) Rom. 8. Tob. 12. Apoc. 8. (b) In lib. 1. super caput 1. Epist. ad Romanos, tom. 2. 1. Tim. 2.

CAPITULO II.

De las cosas que ayudan para alcanzar la verdadera devocion: y primero del deseo grande della.

Dicho yá qué es lo que entendemos aqui por devocion (que no es una virtud sola, sino todas aquellas que diximos andar en compañía della) digamos agora de los medios por dó se alcanza.

Pues la primera cosa que ayuda para alcanzar este tan gran bien, es un grande y cuidadoso deseo de alcanzarlo: segun que expressamente lo dice el Sabio por estas palabras: (b) El principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero y entrañable deseo della. Y poco antes hablando deste mesmo deseo y cuidado, dice assi: (c) Claras es, y que nunca se marchita la flor de la sabiduria; y facilmente se flexa vér. de los que la aman, y hallan delos que la buscan. Ella mesma se adelanta y previene à los que de veras la desean, para mostrarseles primero: y el que por la mañana madrugare à buscarla, no pasará mucho trabajo; porque à sus puertas la hallará assentada. Porque ella se tiene cuidado de andar por todas partes buscando à los que son merecedores della; y se les muestra con alegre rostro en el camino: y con todo cuidado y providencia los sale à recibir. Hasta aqui son palabras del Sabio: por las quales viene luego mas abaxo à concluir lo que arriba diximos: que el primer principio para alcanzar la sabiduria es el verdadero y entrañable deseo della. Y assi le aconteció à este mesmo Sabio, porque no habló esto à lumbre de pajas; sino enseñado antes, no solo por la asistencia del Spiritu Sancto, sino tambien por la mesma experiencia del negocio. Y assi dice mas abaxo: Deseé, y fue me dado sentido; y llamé; y vino en mí el espíritu de la sabiduria. Vés pues como

el

lla de la oracion, si aveimos de procurar allí que nuestra anima esté limpia de todo genero de vanos pensamientos, y atenta y fixa en solo Dios con estabilidad y firmeza de corazon. Hasta aqui son palabras de Origenes: las quales declaran bien la dificultad deste negocio.

Mas contra todas estas dificultades se contrapone la divina gracia, que es mas poderosa que todas las cosas. A la qual servirán todos los avisos que al presente daremos: mediante los quales este camino difficultoso se hará con el favor de Dios facil, y despues con el uso suave.

Por lo qual no se debe nadie maravillar que se pidan aqui muchas cosas para conseguir este fin: porque demás de las dificultades susodichas, háse de mirar que aqui tratamos de la perfecta oracion, mediante la qual se alcanza la union de Dios: y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para una cosa tan alta, que haze al hombre un espíritu con Dios. Porque si tantas cosas dice el arte de la Alchimia que son necessarias para hazer de un poco de cobre oro; quantas mas serán menester para hazer de un hombre Dios: esto es, de humano divino?

Y demás desto, si la contemplacion de las cosas divinas y el amor de Dios es el fin de toda la vida Christiana (à la qual sirven todos los mandamientos de la ley, y los Prophetas, como las medicinas à la salud) (a) y todo esto anda en compañía de la perfecta oracion y devocion (como arriba tratamos) no se maraville nadie que traygamos agora aqui toda esta muchedumbre de mandamientos para este proposito; pues todos ellos son medios que de lexos ò de cerca sirven para este fin.

(a) Math. 23. (b) Sap. 6.

(c) Eod. cap. de am. d. 1. d. 1. d. 1. d. 1. d. 1.

el deseo fue el primer principio deste bien?

Toda la Escritura divina concuerda con este mesmo parecer. Quántas vezes leemos en la ley y en los Prophetas que halláremos à Dios quando le buscáremos, si le buscáremos con todo nuestro corazón? Quántas leemos en los libros de la Sabiduria: El que por la mañana velare à mí, hallarme ha? Si buscares (dice Salomon) (a) la sabiduria con el cuidado que buscan los hombres el dinero, y con el deseo que cava la tierra el que busca algun thesoro, teni por cierto que la hallarás. Mas qué es menester andar buscando mas autoridades, pues tenemos aquella prenda tan segura del Salvador, que dice: (b) Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y responderos han? Porque todo aquel que pidere, recibirá: y el que buscare, hallará: y el que llamare responderle han.

La razon porque vale tanto este deseo para hallar à Dios, es porque (como dicen los Philosophos) en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera causa que mueve todas las otras à obrar: de tal manera que quanto es mayor el amor y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado y la diligencia que se pone para alcanzarlo. Si no dime: quién hizo à Alexandre Magno ponerse en tan grandes trabajos y peligros, y emprender tantas batallas, sino el amor grande que tuvo del imperio del mundo? Quién hizo al Patriarcha Jacob no sentir los siete años de tan duro servicio, sino el amor grande, que tuvo à la hermosura de Rachel? (c) Quién hizo al labrador, y al marínero, y al soldado, ponerse à tantas mandras de trabajos y peligros, sino el amor del interesse? Pues si tanto puede el amor de cosas tan baxas, qué haria el amor deste summo bien, si verdaderamente se amasse y conociesse? Pues no te combidamos aquí hermano con la hermosura fragil de la esposa Rachel, que muere de parto: (d)

(a) Prov. 2. (b) Matth. 7. (c) Gen. 29. (d) Gen. 35.

no con la gloria perecedera del mundo, que se acaba con la vida: no con las honras fugitivas, que se lleva el viento: (e) no con los vanos placcres del hipocrita, que no duran un punto; ni menos con las riquezas terrenas que la pollilla roe, y los ladrones roban: (f) sino con la hermosura de la sabiduria divina, con el reyno del cielo, con el thesoro de la charidad, con las consolaciones del Spiritu Sancto, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente con el summo bien. Pues qué mayor thesoro quieres tú que este? Bienaventurado el varon (dice aquella eterna sabiduria) (g) que me oye, y que vela à mis puertas cada dia, y aguarda à los umbrales de mi casa, porque el que me hallare, hallará la vida, y recibirá salud del Señor.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debes atizar y encender en tu corazón este cuidadoso deseo, y avivar en tí el avaricia espiritual destas verdaderas riquezas. Porque este deseo no ha de ser tibio, ni pereoso, ni floxo; sino vivo, diligente, solícito y cuidadoso. Mira tú quales andan los avarientos deste siglo, y los amadores de la honra, ò de la hermosura de alguna criatura, que de noche, ni de dia no piensan en otra cosa, sino como hallarán camino para salir con lo que desean: y desta manera procura tú buscar à Dios; aunque él sea merescedor de tanto mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien quan cuidadosos andan los capitanes en la guerra quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quantas maneras de ardidés y minas buscan para entrarlo: y desta manera procura tú de velar y trabajar por conquistar este summo bien; pues está escripto que el Reyno de Dios padecce fuerza, y que los es forzados son los que lo arrebatan. (h)

Bienaventurado el que desta mane-

(e) Job 8. & 27. (f) Matth. 6. (g) Prov. 8. (h) Matth. 11.

nera busca à Dios; porque sin dubda el que assi le busca, algo tiene ya recebido, y prendas tiene que le darán lo demás. Vispera de hallar à Dios es el buscarle; y ya tiene recibidas las primicias del Spiritu Sancto quien le busca con este deseo. Quando el cazador vé que el perro se apresura mas de lo acostumbrado, y que sigue alguna vereda derecha con esta priessa, luego entiendo que ha dado en el rastro de la caza; y comienza ya à alegrarse con la esperanza della. Pues assi te debes tú alegrar quando esto vienes; y quanto mas la grandeza del deseo te hiziere cuidadoso y temeroso; tanto debes estar mas seguro, entendiendo que tras dessas flores vendrán los frutos, y que ya tiene Dios el uno de los dos pies dentro del anima, quando le ha dado deseos vivos de su presencia.

Esta es la manera que tienen de buscar à Dios los que han sido prevenidos con las bendiciones de su dulcedumbre, y han visto ya la hermosura de Rachel, (a) por cuya possession y casamiento se determinan alegremente à los siete años de servicio. Estos dia y noche nunca paran, ni reposan hasta hallar lo que buscan, diciendo siempre con el Propheta: (b) Si diere yo sueño à mis ojos, y si dexare cerrar un poquito mis parpados; y si diere descanso à mi vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jabbb? Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que sueñan; esto es: y ningún trabajo les parece grande quando miran la grandeza deste galardón.

De los tales en figura dice el Ecclesiastico: (c) El que tiene el arado, y se precia del aguijada, apresura con cuidado sus bueyes, y todo se emplea en la labor del campo, y sus pláticas son en los hijos de los toros. Assimesmo el esultor que passa toda la noche de claro, como el dia, esculpien-

(a) Gen. 29. (b) Psal. 121. (c) Eccl. 38. (d) Eccl. 31. (e) Prov. 2. (f) Vease acerca desto mas copiosamente en el libro de la Guía de peccadores.

do sus imagines, y con sus vigalias acaba su obra. Desta manera el herrero assentado par de la fragua, y puestos los ojos en la obra que quiere hazer, no descansa toda la noche affligiendo su carne con el vapor del fuego, y batallando con el hierro duro al calor de la fragua. Estos son los cuidados del avariento labrador, y del herrero cuidadoso, que madrugan y trasnochán en sus officios por salir con lo que desean: à los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios, velando y pensando noche y dia como hallará este tan grande bien, hasta enflaquecer con este cuidadoso pensamiento, y testificar con la flaqueza del cuerpo las ansias del corazón: según lo que decia el mesmo Sabio por estas palabras: (d) Las vigalias y el cuidado de la virtud enflaquecen las carnes; y el pensamiento y deseo de alcanzarla quita el sueño.

Mas por ventura dirás: En mucho cuidado me ponis para aver de alcanzar esse bien. Dime ruegote: es justo que un bien tan grande como es Dios, sea buscado con cuidado? Dirás que sí. Pues qué mejor cuidado se pudo pedir, ni que partido mas conveniente se pudo hazer, que pedir para alcanzar el summo bien, no mas cuidado que el que se pone para alcanzar el dinero? Pondera mucho aquellas palabras de Salomon, que diximos: (e) Si buscares la sabiduria como quien busca dinero, hallarla has. O bendigante Señor los Angeles, que siendo tú el mayor bien de los bienes, no pides ser buscado con mayor cuidado que con el que se busca el mas baxo dellos, que es el dinero.

¶ II. De la segunda cosa que ayuda à la devoción: que es fortaleza y diligencia. (f) Este deseo que avemos dicho, ha de estar acompañado con una

grande diligencia y fortaleza, para que con ella podamos vencer todas las dificultades que de por medio se offrescieren à estorvarnos este bien. Y aunque este deseo (segun que arriba lo figuramos) traiga consigo esta diligencia y fortaleza, todavia será menester que en particular platiquemos algo della.

Para cuyo entendimiento has de saber que assi como la naturaleza proveyó de dos virtudes y potencias à cada uno de los animales para su conservacion, la una que llaman concupiscible, à la qual pertenesce desear lo que conviene para la conservacion del individuo, ò de la especie: y la otra que llaman irascible, à la qual conviene pelear y acometer à las dificultades y contradicciones que impiden lo que para esto se desea: assi has de entender que estas dos mesmas virtudes en su manera se requieren para la conservacion y sustentacion de la vida espiritual; y señaladamente para alcanzar este bien que pretendemos. Porque primeramente es menester aquel deseo grande que diximos deste bien; el qual nos mueva à buscarlo y procurarlo; y despues desto es menester un esfuerzo y animo generoso para acometer y vencer muchas y grandes dificultades que se atraviessan de por medio à impedirlo. Porque (como adelante se verá) son muy muchas las cosas que nos impiden la devocion; y son muchas tambien las que se requieren para alcanzarla; y todas ellas muy dificultosas: y por esto es menester grande animo y fortaleza para romper por todas estas dificultades y contradicciones, hasta llegar à coger el agua deseada de la cisternica de Bethlehem, sin que los enemigos nos impidan, ni à la ida, ni à la buelta. (a) Pues para conseguir un bien tan arduo y tan defendido, qué podrá hazer el deseo pobre y desnudo, sino fuere armado y acompañado de fortaleza?

Por aqui entenderás la manquera

que tienen los que viven con buenos deseos, sin tener esta fortaleza de que hablamos: porque estos son como animales imperfectos y monstruosos, que tienen concupiscible sin irascible: lo qual assi como no bastaria para la provision y conservacion de la vida natural, assi tampoco basta para la espiritual. Estos son los deseos del perezoso, de quien dice Salomon (b) que ya quiere, y ya no quiere: y que todo se le vá en deseos. Quiere quando considera la hermosura de la virtud: y no quiere quando se le representa la dificultad que ay en ella; porque como animal imperfecto y monstruoso, tiene la una destas dos virtudes naturales del appetito, que es el deseo, y no la otra, que es el esfuerzo.

Pues por esta causa nos es tantas veces en la Escritura encomendada la diligencia y la fortaleza, y tan condenada la pereza y negligencia, como dos razas generales de todo nuestro mal y bien. Cosa es por cierto que me pone admiracion ver la guerra que el Spiritu Sancto tiene con el perezoso en los libros de Salomon: en los quales apenas ay capitulo en que no le tire una saeta, y le dé à entender el peligro en que está. Y con ser siempre una mesma sentencia la que dice, guisala de mil maneras, y repítela en mil lugares, refrescando siempre la memoria della; para que por aqui entendiesse el hombre quan importante cosa era la que tan à menudo, y con tanta importancia el Spiritu Sancto repitia. En una parte dice: (c) Los buenos pensamientos y propósitos del esforzado siempre crescen en abundancia; mas todo perezoso vive en pobreza. En otra dice: (d) La pobreza nasce de la mano perezosa; mas la mano de los fuertes apareja riquezas. En otra dice: (e) La pereza es causa que se vaya poco à poco arruinando la casa; y la flaqueza de las manos haze que se llueva toda. En otra dice: (f)

El

El que labra su tierra se hartará de pan; y el que se dá à ociosidad será lleno de pobreza. En otra dice: (a) El que es muelle y floxo en su manera de vivir, compañeros del que destruye sus obras. En otra dice: (b) La pereza carga al hombre de sueño; y el anima floxa y desatada en sus obras padecerá hambre. Y sobre todos estos lugares es mucho de notar aquel lugar donde dice: (c) Passé por la viña del perezoso, y por la heredad del varon loco, y ví que toda estaba cubierta de espinas y de hortigas; y que la cerca estaba aporillada por todas partes: lo qual como yo viesse, notélo con diligencia, y con el exemplo deste descuido hízeme mas avisado, y miré por lo que à mí convenia. Pues hasta quando perezoso dormirás? Hasta quando despertará deste sueño? Un poquito dormirás, y otro poquito cabezearás, y otro poco juntarás las manos para reposar: y vendrá sobre tí como un caminante la pobreza; y la mendicidad como hombre armado. Quiere decir: Vendrá poco à poco la costumbre dessa floxedad y descuido à convertirse en naturaleza; y tomará de tal manera la possession y señoría sobre tí, que no seas mas parte para echarla de casa, que à un hombre poderoso y armado.

Pues preguntote agora: A qué propósito repitia tantas veces el Spiritu Sancto esta sentencia; y la engeria en tantos lugares; sino porque entendia que assi como la llave de todo nuestro aprovechamiento es la diligencia y fortaleza, assi la raíz de todo nuestro mal es la pereza y negligencia? Dime: qué virtud ay, que no tenga annexa alguna dificultad y trabajo? Pues si el hombre no tiene brazo para vencer esta dificultad, si no tiene martillo para domar al hierro duro de que se haze la obra; y qué cosa virtuosa podrá acabar? Hermosamente dice Prudencio

Tom. II. *non est dominus laborator*

(a) Prov. 18. (b) Prov. 19. (c) Prov. 24. (d) Labor improbus omnia vincit. D. Hier. in Prologo super Danielen.

que todas las virtudes eran viudas sin la paciencia y fortaleza; porque si la virtud carece de fortaleza; claro está que no podrá vencer la dificultad con que ella anda siempre acompañada. Pues por esto conviene que sacudida de nuestro animo toda pereza y negligencia, nos armemos de un muy fuerte y bendado proposito para acometer esta empresa, y no descansar hasta salir al cabo con ella; implorando siempre para esto con grande humildad la gracia divina. *non est dominus laborator* Y no debemos luego desmayar con las contradicciones que en el camino se nos offrescieren, sino antes esforzarnos animosamente contra ellas; imitando en esta parte à los que van remando agua arriba en un rio arrebatado y impetuoso: los quales con la fuerza de los remos contrastan à la furia de las aguas; y si algunas vezes prevalesce contra ellos la corriente, no por esso desmayan; sino antes con doblada fuerza y diligencia buelven à enderezar el barco, y à proseguir su camino. Pues tales han de ser nuestros propósitos: conviene saber; firmes y determinados; y si alguna vez nos acaesciere que seamos vencidos, bolver luego à cobrar animo de nuevo; porque (segun se suele decir) (a) el trabajo importuno y porfiado de todas las cosas há victoria. *non est dominus laborator* Desta manera véemos tambien ser los hombres infatigables en los negocios del mundo: y no bolver atrás, aunque muchas veces les aya sido contraria (como dicen) su fortuna. Assi el mercader no luego dexa su trato, aunque alguna vez no le succeda bien la ganancia; ni tampoco cessan los labradores de labrar la tierra; aunque alguna vez pierdan la costa y el trabajo: mas antes buelven à su labor con mayor cuidado, por ver si podrán por esta via recobrar algo de lo perdido. Pues quanto mas debemos nosotros esfor-

Aa zar-

(a) 2. Reg. 23. (b) Prov. 13. (c) Prov. 21.

(d) Prov. 10. (e) Eccles. 10. (f) Prov. 12. & 28.

§. III.

zarnos en este sancto exercicio, en el qual ay mucho menor trabajo y mayor galardón: y este no caduco ni dudoso, sino cierto y perdurable?

Mas aquí es mucho de notar que assi como aquel deseo que arriba diximos, ha de ser acompañado de fortaleza, porque no sea perezoso: assi esta fortaleza ha de estar acompañada de humildad, porque no sea soberbia. Porque aunque es razon de trabajar en esta demanda todo lo posible, y meter en ella todas las velas; pero de tal manera avemos de hazer esto, que creamos muy de veras que no por nuestro trabajo, sino por la divina gracia y misericordia se ha de alcanzar este bien. Porque como dice el Sabio: (a) No es de los ligeros la carrera, ni de los fuertes la victoria, ni de los artifices la gracia. Pues si esto acaesce en las cosas humanas; cuánto mas acaescerá en las divinas, que todas ván colocadas y guiadas por gracia? Y porque la gracia principalmente se dá á los humildes (como toda la Escritura clama) (b) por esso no menos, sino mucho mas aprovecha la humildad, que la fortaleza, para alcanzarla.

Por esto debe el hombre reconocerse profundamente su indignidad y flaqueza, y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante él como un niño que nada puede ni sabe: y suplicarle por los meritos de Christo sea servido de mirarlo con ojos de piedad, y darle como á un pobre mendigo alguna de las migajas de la mesa rica de su gran misericordia. Mas con este reconocimiento no debe el hombre echarse á dormir, y librarlo todo en Dios (como hazen algunos) sino echar mano al arado, y hazer lo que es en sí, para que el Señor haga lo que es de su parte: porque assi como este Señor es amigo de humildes, assi tambien es enemigo de haraganes y perezosos.

(a) Eccles. 9. (b) Iacobi 4. 1. Petri 5.

De la tercera cosa que ayuda à la devocion: que es la guarda del corazon.

Supuestos yá estos dos principios y fundamentos, y decendiendo mas en particular à tratar esta materia, digo que la primera y mas principal cosa que ayuda à la oracion y devocion, es la guarda y recogimiento del corazon. Porque assi como para tañer en una vihuela, ò en otro qualquier instrumento, es menester que esté primero templado y dispuesto para que se pueda bien tañer en él: assi pues nuestro corazon es el principal instrumento desta musica celestial, es necessario que esté primero templado y aparejado: porque de otra manera no podrá aver musica concertada en instrumento desconcertado. Por esto nos aconseja Salomon diciendo: (c) Con toda guarda procura guardar tu corazon, ca dél procede la vida: porque como el corazon sea el principio de todas nuestras obras, (d) claro está que qual estuviere él, tales tambien serán las obras que dél procedieren.

Y no solo por esta razon conviene velar sobre esta guarda, sino tambien por la delicadeza y flaqueza increíble de nuestro corazon: el qual no se puede explicar con palabras, quán facil sea de derramar y distraer. Porque sin duda una de las grandes miserias del hombre es vér con quánta dificultad se recoge, y con quánta facilidad se derrama, y quánto es menester que trabaje para alcanzar un poco de devocion, y quán facilmente la pierde despues de alcanzada. Dicen que la leche, y aun algunos otros manjares son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de la vihuela dicen que el frio y el sereno bastan para destemplanla: pues muy mas delicado es sin dubda el corazon del hombre, y menores causas

bas-

(c) Prov. 4. (d) Matth. 15.

bastan para destemplanlo. Finalmente assi como la vista de los ojos se impide con una pequeña mota, y solo un poco de baho basta para empañar y escurecer un espejo: assi muy pequeñas cosas y muy menudas bastan para anublar la claridad de nuestro corazon, y escurecer los ojos del animal; y entibiar todo buen affecto y devocion. Y por esto con grandissimo recaudo y diligencia conviene velar sobre la guarda de un thesoro tan precioso, y que tan facil es de perder.

Y si me preguntas de qué se ay de guardar el corazon, digo que de dos cosas principalmente conviene saber, de vanos pensamientos, y de affectos y passiones desordenadas. Destas dos cosas conviene que esté libre y limpio el corazon, donde se ha de aposentar el Spiritu Sancto. De manera que assi como los pintores suelen primero limpiar y aparejar las tablas en que han de pintar: assi se ha de limpiar y aparejar primero la tabla de nuestro corazon, si se ha de pintar en él la imagen de Dios. Este es aquel acepillar de las dos tablas que mandó Dios à Moyses, para escrevir en ellas con su dedo la ley: (a) para dar à entender como es necesario que el hombre apareje y limpie primero las dos tablas de su anima; que son entendimiento y voluntad: la una de pensamientos, y la otra de affectos y appetitos desordenados; para que assi pueda aquel dedo divino (que es el Spiritu Sancto) escrevir en ellas la sabiduria del cielo.

Mire pues el siervo de Dios por sí en esta parte; porque esta es una de las principales diferencias que ay entre los buenos y malos: que los malos tienen el corazon como una plaza, ò como una calle publica, que de dia y de noche no se cierra. Mas el corazon del bueno es aquel huerto cerrado, y aquella fuente sellada, de la qual nadie bebe sino solo Dios. Finalmente el cora-

Tom. II.

(a) Exod. 34. Deut. 10. (b) Cantic. 3. (c) S. Thom. 1. 2. q. 103. art. 4. ad 1. (d) Num. 19.

zon del bueno es aquella litera del verdadero Salomon: (b) la qual guardan con grandissimo recaudo setenta cavalleros armados de los mas fuertes de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tal es el corazon del bueno, y con este recaudo se guarda: mas por el contrario el corazon del malo es como un vaso sin guarda y sin cobertor: (c) el qual está aparejado para recibir dentro de sí qualquiera inmundicia, y por esto es reprobado y tenido por sucio en los mandamientos de la ley. (d) Y no solo de los pensamientos, sino mucho mas de los affectos y passiones conviene que esté libre nuestro corazon: porque no ay cosa que mas parte sea para perturbarlo, que son estas nuestras passiones naturales, como son amor, odio, alegría, tristeza, temor, esperanza, desconfianza, con todas las demás. Estos son los vientos que desassossiegan este mar, y los nublados que escurecen este cielo, y las pesas que inclinan nuestro espíritu à lo baxo. Porque está claro que las passiones desassossiegan el corazon con sus cuidados, derramánlo con sus appetitos, captivanlo con sus affectiones, y cieganlo con sus perturbaciones y movimientos desordenados. Onde assi como ni estos ojos de carne pueden ver las estrellas ni la hermosura del cielo quando haze nublado: assi tampoco los de nuestra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando están escurecidos con los nublados y passiones desta vida. Y como decia uno de aquellos Sanctos Padres del yermo: Assi como en el agua clara se vé todo quanto ay en ella, hasta las muy menudas arenicas que están en lo baxo (lo qual no se puede vér en agua turbia) assi nuestra anima conoce claramente todo lo que ay en sí quando está quieta y serena: mas si los movimientos de las passiones la escurecen y enturbian, ni puede ver

Aa 2

à

à sí, ni à otra cosa. Por lo qual muy sabiamente nos aconseja Sant Augustin que miremos con todo cuidado no se nos peguen las alas del anima (que son sus affectos y deseos) en la lyria pegajosa de las cosas terrenas, y assi nos impidan el vuelo à las cosas divinas. Assi se lee deste mesmo Sancto, que aunque era Obispo, no se quería entremeter en negocios de fabricas de Iglesias, ni de otras cosas tales; temiendo siempre no se enlazasse el corazon por esta via en los cuidados de las cosas visibles.

Pues por esta causa encomendamos aqui tanto la mortificacion y templanza de las passiones: porque sin dubda no ay cosa que tan poderosamente arrebatte nuestro corazon, y lo lleve en pós de sí, como qualquiera destas passiones: mayormente la del amor, que es como la raiz de todas: y assi las lleva todas como raiz à las ramas en pós de sí. Porque donde ay amor demasiado de una cosa, luego ay aborrescimiento de la contraria, y desseo de alcanzarla, y temor de perderla, y alegria quando está presente, y tristeza quando está ausente, y cuidado quando se le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata: y assi finalmente vá toda la danza de las otras passiones encaminada por dó la lleva esta guia. Lo qual manifestamente significó el Salvador, quando dixo: (a) A donde está tu thesoro, allí está tu corazon: dando à entender que en las cosas donde tenemos puesto todo el thesoro de nuestro amor, allí están todos nuestros cuidados y pensamientos, con todo lo demás que nasce del corazon.

Pues para esto es menester que el siervo de Dios ande con un continuo cuidado, y traiga echadas unas riendas à su corazon, para que no se le vaya de boca, ni se dexé llevar de las passiones que le sobrevinieren, si no fueren segun Dios, y por Dios. No

(a) *Matth. 6.* (b) *Galat. 6.* (c) *Lev. 21.* (d) *Psalm. 2.*

se entristezca sino de lo que le aparta de Dios: no se alegre sino de lo que lo llega à Dios: no tome otro mas principal cuidado que de contentar à Dios: no viva con otro amor, ni temor, ni desseo, ni esperanza, sino de solo él, ò por amor dél. Esta es aquella cruz en que se gloriaba el Apostol, quando decia (b) que todo el mundo estaba crucificado para él, y él para todo el mundo: lo qual se haze, no por muerte de cuerpo, sino de espíritu: que es por muerte del amor de todas las cosas; porque quando esto ay, el espíritu está como muerto à todas ellas, y vive à solo Dios, en quien solo tiene puesto su amor.

Por esto mandaba Dios en la ley al Summo Sacerdote que no enterrasse à su padre ni à su madre despues de muertos; (c) porque no se ensuciase con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien sabía el Señor que la vista, ni el tocamiento corporal no ensuciaba los hombres; sino el affecto del corazon: el qual quiere él que esté tan puro en sus amigos, que ni aun con tan grande ocasion como es muerte de padres y madres sea perturbado.

Mucho te parecerá quizá hermano esto que te pedimos. Verguenza es por cierto entre Christianos (que estamos como arboles plantados pár de las corrientes de las aguas de la gracia y de los Sacramentos divinos) (d) que nos parezca mucho pedirsenos lo que sin nada desto pedian los Philosophos à sus discipulos, no teniendo mas que sola lumbre de razon. Philosophos uvo que pretendieron hazer los hombres heroicos y divinos, y libres de sus passiones y affectos: (e) y maravillarnos hemos agora que se nos pida aqui un corazon pacifico y quieto para aposentar à Dios en él?

Y si en cabo no pudieres salir con esta empresa, à lo menos valerte ha esta doctrina para que sepas el blanco adon-

(e) Los Stoicos, cuyo maestro fué Zenon.

adonde has de encaminar tus propositos y deseos: para que si no llegares derechamente à él, à lo menos no vayas tan mal encaminado como los que caminan sin saber adonde van. Servirte ha tambien esto mesmo para que no seas del todo lunatico y mudable, como algunos que tienen el corazon como veleta de tejado; que cada viento la menea. Estos nunca jamás están de un temple, ni tienen un sér; porque ya están tristes, y ya alegres, y ya pacíficos, y ya airados, y ya graves, y ya livianos, y ya devotos, y ya dissolutos; y finalmente tantos colores y figuras mudan dentro, quantos accidentes y ocasiones se les ofrescen de fuera. El Camaleon es animal sucio y reprobado en la ley: y no menos lo son todos aquellos que por él son figurados. Estos son los que se mueven à cada viento: los cuales communmente suelen ser hombres sin estabilidad, sin gravedad, sin peso, sin prudencia, sin valor, sin animo ni fortaleza para nada. Son livianos, faciles, pusillanimes, inconstantes, mudables, y de quien no se puede esperar cosa grande. Finalmente estos parece que son indignos del nombre de varones; pues tienen los animos tan mugeriles y faciles: à lo menos son lo del nombre de cuerdos y justos; pues está escripto que el loco es mudable como la luna: (a) mas el justo es como el sol, que permanece siempre en un mesmo sér.

Pues el que destas dos cosas guardare su corazon, conviene saber, de pensamientos vanos, y passiones desordenadas, luego alcanzará aquella paz y pureza de corazon que segun los Philosophos es el principal medio para alcanzar la verdadera sabiduria: y segun los Sanctos es el fin de la vida espiritual: segun que muy por estenso se declara en la primera colacion de Cassiano. Finalmente esta es la ultima disposicion que se requiere para la contemplacion de las cosas divinas: segun

aquellas palabras del Salvador, que dicen: (b) Bienaventurados los limpios de corazon; porque ellos verán à Dios. Porque assi como en el espejo puro y limpio resplandescen mas claros los rayos del sol: assi tambien en el anima purificada y limpia reluzen mas claros los rayos de la divina verdad.

No quiso Dios que David, aunque varon justo y sancto, le edificasse el templo en que él morasse; porque avia sido hombre de guerra: (c) sino Salomon su hijo, que avia de ser hombre de paz. Para dár à entender que el corazon pacifico y quieto es el lugar proprio y conveniente donde mora Dios. Y por esta mesma causa quando apareció à Helias en el monte, (d) no le apareció en la tempestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel silvo de ayre delgado y blando, que es en el corazon pacifico y reposado: el qual es templo vivo, y morada de Dios.

§. IV. De la quarta cosa que ayuda à la devocion: que es la continua memoria de Dios.

Para esta guarda del corazon susodicha, no ay cosa que tanto aproveche, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle siempre delante los ojos; no solo en el tiempo de la oracion, sino en todo lugar y tiempo. Porque ay algunos que son como los muchachos del escuela, que mientras están delante de su maestro, están muy recogidos y compuestos: y en saliendo de allí, disparan por dó quiera que los lleva el impetu y liviandad de sus affectos. Pues no debe el siervo de Dios imitar à estos: sino antes trabajar quanto le sea possible por conservar aquel calor que sacó de la oracion, y continuar aquel sancto pensamiento que allí tuvo: porque esta continuacion es la cosa que mas en breve haze subir à la cum-

(a) *Ecc. 27.* (b) *Matth. 5.*

(c) *1. Reg. 7.* (d) *3. Reg. 19.*

cumbre de la perfeccion: mas de la otra manera toda la vida se passa en texer y destexer, sin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienaventurada union de nuestro spiritu con Dios: la qual procuraron y estimaron tanto los Santos, que la tenían por último fin de todos sus exercicios. Esta es la que David muestra que tenía, quando tantas vezes repite en sus Psalmos que traía siempre al Señor delante sus ojos, y que pensaba siempre en la boca sus alabanzas. (a) De manera que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, así de paz como de guerra, con todo eso en medio de tantos cuidados estaba quieto, y entré tanta muchedumbre de negocios y criados, estaba solo con Dios.

Pues esta mesma presencia y memoria de nuestro Señor debes tú procurar siempre: para lo qual te aprovechará considerar que en hecho de verdad él está presente en todo lugar, no solo por potencia, y por presencia; sino tambien por essencia. (b) El Rey está en todo su reyno por potencia, y en su palacio por presencia; mas por essencia no está en mas lugar que donde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar está por todas estas maneras susodichas: lo qual demás de la fé se prueba claro por esta razon. Porque Dios es el que dá sér y vida á todas las cosas, el principio y causa de todas ellas. Y pues la causa es necesario que esté junta con su efecto, ó por sí mesma, ó por alguna virtud y influencia suya: siguese que pues Dios es causa del sér de todas las cosas, que él está junto con todas ellas, dándoles el sér que tienen, y esto no por alguna virtud, ó influencia suya, sino por sí mismo. Porque en Dios no ay essa distincion de cosas que ay en las criaturas: porque todo lo que ay en Dios

es Dios; y por esso dó quiera que está algo dél, está todo él.

Y pues el sér de las cosas es lo mas intimo que ay en ellas, siguese que él está mas dentro dellas, que ellas están dentro de sí mesmas. (c) Pues luego qué mucho es traer siempre delante los ojos á aquel que te trae á tí en sus brazos? y te sustenta con sus pies? y te rige con su providencia? y aquel finalmente en quien y por quien vives y eres? Haz pues cuenta que él está siempre asistiendo á tu animá como criador y governador que la conserva en el sér que tiene: y no contento con asistir como criador y conservador, assiste tambien como justificador, dándole gracia, y amor, y muchas santas inspiraciones y deseos.

Este sea pues el testigo de toda tu vida: este el compañero de tu peregrinacion: á este dá parte de tus negocios: á él te encomienda en todos tus peligros: con él habla entre sueños de noche: y con él despierta quando te levantares de dia. Unas vezes le mira como á Dios, beatificando los Angeles en el cielo: y otras como á hombre mortal, conversando con los hombres en la tierra: unas vezes en el seno del Padre, otras en los brazos de la Madre: unas vezes camina con él á Egypto, otras acompaña lo en la oracion del huerto: otras siguelo hasta el monte calvario, y nunca lo desampares en la Cruz. Quando te assentares á la mesa, la salsa de la comida sea su hiel y vinagre: y la copa de que uvieres de beber, la fuente de su precioso costado. Quando te fueres á acostar, imagina que la cama es la sancta Cruz, y el almohada la corona de espinas: y quando te vistieres ó desnudares, piensa con quanta ignominia desnudaron y vistieron á él en su passion. Esto es en su manera seguir al cordero con aquellas Sanctas Virgines por dó quiera que vá: (d) y desta manera podrás ser discipulo de Christo.

(a) Psalm. 15. & 33. & 118. (b) S. Thom. 1. p. q. 8. art. 3. & 4. D. Aug. lib. 5. Confes. cap. 2. (c) D. Bernard. c. 6. Meditationum. Vide Isai. 66. & 40. & 46. Deut. 1. & 32. & Ossee 11. (d) Apoc. 14.

Christo, y andar siempre en su compañía. En todos estos passos habla siempre con él palabras humildes y amorosas: porque con estas quiere ser tratado aquel que por la grandeza de su Magestad debe ser temido, y por la de su bondad amado.

Y aunque estés ocupado en alguna obra de manos, ó en algun otro negocio, no por esso debes dexar del todo este exercicio; (a) porque esta habilidad dió el Señor á nuestro corazon, que pueda en un punto convertirse á él, aunque el cuerpo esté ocupado en obras exteriores. De manera que assi como una dama está labrando delante de una Reyna, y sin perder punto de su labor está con una mesura y recogimiento interior y exterior delante de su señora, sin que la una ocupacion impida la otra: assi puede nuestro corazon estar con debida reverencia y atencion ante aquella Magestad que hinche cielos y tierra, sin que por esso pierda punto de lo que haze.

Y no solo quando se haze algo de manos, mas tambien quando el hombre habla, estudia, y negocia, puede hurtar muchas vezes el corazon á lo que haze, y entrar dentro del templo de su corazon á adorar á Dios, y salir de aí á lo que piden los negocios, y tornarse luego ligeramente á Dios. En figura de lo qual se escribe de aquellos sanctos animales que vió Ezechiel, (b) que iban y bolvian á semejanza de un relámpago resplandesciente: para dár á entender la ligereza con que los varones espirituales han de bolver á Dios, quando por alguna piadosa ocasion salieren del secreto de su recogimiento á socorrer al proximo. Y si alguna vez el hombre tardare y se descuidare en esta buelta, luego debe herirse con las espuelas de la atencion y cuidado, y bolver las riendas del corazon á Dios, diciendo con el Propheta: (c) Buelveté anima

miá á tu descanso; pues el Señor te ha hechò tanto bien.

Este cuidado susodicho es de inestimable provecho no solo para la guarda del corazon; sino tambien para el buen regimiento y gobierno de toda la vida. Porque por esta via trae el hombre siempre delante de sí uno como juez y testigo de todo lo que haze y dice: y esfuerzase por andar con un continuo temor y cuidado de no hazer cosa con que offenda á los ojos de aquel Señor que le está siempre mirando: y assi trabaja por hazer todas las cosas con aquel peso y medida que se deben hazer. De aqui nasce una de las principales diferencias que ay entre los perfectos è imperfectos: porque los perfectos, como traen siempre el corazon recogido, assi traen el cuerpo y sentidos recogidos: mas los imperfectos, como andan secos y livianos de dentro, assi tambien lo andan de fuera: porque está claro que assi como la sombra anda al passo del cuerpo, y haze todo lo que él haze; assi el hombre exterior es como una sombra del interior, y assi anda siempre como él.

§. V.

De la quinta cosa que ayuda á la devocion: que es el uso de las oraciones breves, que se deben hazer en todo lugar y tiempo.

MUY dichoso sería quien pudiese guardar enteramente este documento susodicho: pero á falta desto es muy gran remedio usar en todo tiempo y lugar de aquellas breves oraciones que Sant Augustin dice que usaban los Padres de Egypto en medio de sus ocupaciones, para no dexar enfriar el calor de la devocion. (d) De manera que assi como los que moran en regiones frias procuran estar todo el dia encerrados y amparados del frio en sus estu-

fas

(a) Cassianus lib. 2. cap. 14. & collat. 9. c. 36. (b) Ezech. 1. (c) Psalm. 114. (d) In Epist. ad Probam, cap. 10. est Epist. 121. & S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 14.

fas y chimineas: mas los que esto no pueden hazer, à lo menos trabajan por llegarse muchas vezes al fuego à tomar de alli un poco de calor, y luego bolver à sus officios: assi lo debe tambien hazer el siervo de Dios; pues vive en esta miserable region del mundo, donde está tan resfriada la charidad, quan encendida la malicia. Y por esto bienaventurado aquel que puede estar siempre en aquella estufa que significó el Propheta, quando dixo: (a) Será como el varon que se guarda del viento, y se esconde de la tempestad: Mas el que esto no puede hazer, à lo menos vaya y venga muchas vezes à aquel fuego divino, para defenderse de los vientos y hielos terribles de la frigidissima region deste mundo.

Para esto pues sirven estas breves oraciones; que por esto se llaman jaculatorias, porque son como unas saetas amorosas que se arrojan de presto al corazon de Dios: con las quales el anima se despierta y se enciende mas en su amor. Para esto sirven en gran manera muchos versos de David, los quales debe el hombre traer siempre muy à la mano; para que por ellos se pueda levantar à Dios: no siempre de una manera (porque no tome hastío con unas mesmas palabras) sino con toda aquella variedad de afectos que el Spiritu Sancto en su anima despertare; porque para todos hallará palabras convenientes en aquellas voces celestiales. Y conforme à esto, unas vezes puede levantar el corazon con afecto de penitencia, y deseo del perdon de sus peccados, con aquellas palabras que dicen: (b) Aparta Señor tu rostro de mis peccados, y perdona todas mis maldades. Corazon limpio cria en mí, Dios; y renueva en mis entrañas un espíritu recto. Otras vezes con afecto de agradecimiento podrás decir: (c) Bendice anima mia al Señor, y todas las cosas

que dentro de mí están bendigan su santo nombre: Bendice anima mia al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios, &c. Otras vezes con afecto de charidad y amor podrás decir: Amete yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador: (d) Dios mio, ayudador mio, esperaré en él: Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima à tí, Dios. (e) Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dicen à mi anima: Donde está tu Dios? Otras vezes con deseos encendidos de aquella eterna felicidad podrás decir: (f) Quan amables son tus moradas, Señor Dios de las virtudes! Cobdicia y desfallece mi anima contemplando y deseando los palacios del Señor. A este proposito escribe Sant Hieronymo en una epistola, que repetian los padres de Egypto aquel verso del mesmo Propheta que dice: (g) Quién me dará alas assi como de paloma, y volaré, y descansaré? Otras vezes finalmente con reconocimiento de la propria miseria, y deseo de la divina gracia podrás decir: (h) Inclina Señor tus oídos, y oye mi oracion: porque pobre y necessitado soy yo. Para este mesmo proposito es muy alabado en las Colaciones de Cassiano aquel verso que dice: (i) Señor Dios, entiendo en mi ayuda: Señor, no tardes en me ayudar.

Tambien los tiempos, y los lugares, y los negocios que tratamos, y las cosas que oímos y vemos, nos darán ocasion para levantar el corazon à Dios con otras maneras de afectos, que de las mesmas cosas se levantan. Porque el que de verdad ama à Dios, en todas las cosas vé à Dios, y todo le paresce que le combida à su amor. En la mañana el canto de las aves, en la noche el silencio y la serenidad della nos combida à alabarle. Quando comemos, la merced que nos haze en dar-

nos

nos hartura: quando despertamos, la que nos hizo en darnos sueño reposado. La hermosura del sol, y de las estrellas, y de los campos nos ha de representar la hermosura y providencia del Criador: y las miserias y trabajos que vemos en las otras criaturas, la merced que nos haze en librarlos dellas. Quando el relox diere la hora es bien que nos acordemos de la hora de nuestra muerte, y de aquella en que Dios por nosotros tambien murió: y que digamos aquellas palabras que enseña un devoto Padre, diciendo: Bendicta sea la hora en que mi Señor Jesu Christo nació y murió por mí. Sant Hieronymo en una Epistola aconseja que en todos los passos y caminos que dieremos, hagamos sobre nosotros la señal de la Cruz. (a) Lo qual es aun mas necessario quando sobreviene alguna tentacion, para lanzar de presto qualquier mal pensamiento del corazon. Assimesmo quando salimos à algun negocio donde pueda aver algun encuentro, ò alguna nueva ocasion de peligro, conviene apercebirnos primero con las armas de la oracion: como quando salimos fuera de casa, quando vamos à tratar con alguna persona rencillosa, ò sobre algun negocio delicado, ò quando vamos à comer en compañía de otros, donde ay peligro por una parte de la gula, y por otra de soltar la lengua con el calor de la comida à palabras demasiadas. Para estos y otros semejantes negocios es grande reparo la oracion. Desta manera todas las cosas nos serán motivos para tratar siempre con Dios: y de todas sacarémos provecho, y tomarémos ocasion para andar siempre en oracion. Este es aquel perpetuo exercicio à que nos combida el Apostol, quando dice: (b) Procurad hermanos de andar siempre hablando dentro de vosotros mesmos con Psalmos, y hymnos, y cantares espirituales, (c) cantando, y alabando en vuestros corazones à Dios, y dandole

Tom. II.

Ebb mu

gracias en nombre de Christo por todos sus beneficios.

Este exercicio ayuda en gran manera, assi à la devocion; como al recogimiento del corazon: porque esto es como guardar la casa para que no entre otro huesped que Dios à ocupar la posada. Y esto mesmo sirve para conservar el camino de la devocion: de donde nasce que los que con este cuidado andan, mas facilmente se recogen al tiempo de la oracion, porque tienen yá el medio del camino andado; por tener el corazon recogido y devoto. Porque de donde nasce, si piensas, que unos en llegandose à la oracion luego entran en calor, y otros à cabo de mucho tiempo y trabajo apenas pueden quietar el corazon? La causa communmente es, que los unos traen el corazon caliente y recogido con el uso destas breves oraciones: mas los otros dexanlo del todo enfriar con el olvido de Dios: por lo qual los unos entran en calor presto, y los otros tarde. Y por esto assi como los que tienen à cargo un horno de pan, despues de aquella primera calda que le dán por la mañana, procuran à cada rato de cebarlo con alguna leña, para que se conserve aquel calor; porque si del todo lo dexassen enfriar, sería menester mucho tiempo y trabajo para meterlo en calor: assi tambien conviene que trabajen los amadores de la devocion por conservar siempre en sus corazones este divino calor; si no quieren tomar trabajo de nuevo para encenderlo cada vez que se llegan à la oracion. Porque la devocion en nuestros corazones es como el calor en la agua, ò en el hierro: el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente; y por esto en apartandolo del fuego que lo calienta, luego se buelve à su natural condicion. Y por tanto el que lo quisiere tener siempre caliente, es menester que lo tenga siempre dentro de la fragua, ò que lo llegue

(a) Irai. 32. (b) Psalm. 50. (c) Psalm. 102. (d) Psalm. 17. (e) Psalm. 41. (f) Psalm. 83. (g) Psal. 54. (h) Psal. 85. (i) Collatione 10. cap. 10. Psalm. 69.

(a) Ad Demetriadem, tom. 1.

(b) Colos. 3. (c) Ephes. 5.

muchas veces à ella; para que assi pueda conservar este peregrino calor: y este mesmo recaudo conviene que se tenga siempre con nuestro corazon.

§. VI.

De la sexta cosa que ayuda à la devocion: que es la lición de los libros devotos y provechosos.

Para esta mesma guarda y pureza del corazon ayuda tambien la lición devota de libros espirituales: porque (como dice Sant Bernardo) (a) nuestro corazon es como un molino que nunca para, y siempre muele aquello que echan en él: si trigo, trigo: y si cebada, cebada. Y por esto conviene ocuparlo muchas veces con la lición de los libros sagrados; porque quando oviere de pensar en algo, piense en aquello con que lo tenemos ocupado. Y por esto Sant Hieronymo encomienda tanto la lición de las Escrituras Sanctas en todas sus epistolas: y señaladamente en aquella que escribió à la Virgen Demetrias: donde al principio de la carta dice assi: (b) Una cosa te quiero aconsejar Virgen de Christo, y repetirla muchas y muchas veces: conviene saber, que ocupes siempre tu corazon en el amor y estudio de las Escrituras Sagradas, y no permitas que en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla. Y al fin de la mesma carta buelve otra vez à encargarle este mesmo consejo, diciendo: Quiero juntar el fin con el principio: porque no me contento con aver amonestado esto una vez. Ama las Escrituras Sagradas, y amarte há la sabiduria: date à ellas, y guardarte hán: abrazalas, y honrarte hán. Qué tal aya de ser esta lición para que sea provechosa, yá en su proprio lugar se declaró.

(a) Lib. Meditat. c. 9. & Cassianus collatione 1. c. 18. (b) Et in Epistola ad Rusticum, & in Epist. ad Eustochium. (c) Cassian. lib. 4. c. 31. (d) Gen. 6.

§. VII.

De la septima cosa que ayuda à la devocion: que es la guarda de los sentidos.

Para esta mesma guarda del corazon aprovecha tambien mucho la guarda de los sentidos: porque estos son como las puertas de la ciudad, por donde todas las cosas salen y entran: y por esto teniendo las puertas à buen recaudo, estará seguro lo demás. Por esto pues conviene poner una guarda en los ojos, y otra en los oídos, y otra en la boca; porque por estas puertas entran y salen todas las mercadurias y cosas del mundo dentro de nuestra anima. De manera que el varon devoto ha de ser sordo, y ciego, y mudo (como decian aquellos Sanctos Padres de Egipto) (c) para que cerradas las puertas destes sentidos, esté siempre su anima limpia y aparejada para la contemplacion de las cosas divinas.

Y porque algunas veces es forzado oír y vér muchas cosas que podrían ser causa de distraccion, por esto deben trabajar por oírlas assi como por de fuera, de tal modo que no se les pegue el corazon à ellas. De suerte que el siervo de Dios ha de tener el corazon como una pared ensebada, ò como un navio muy bien calafeteadó, y betunado: que en llegando las aguas à él, luego las despida, y las dexé correr por cima, sin que lo puedan calar adentro, ni empaparse en él. Y por ventura en figura desto mandó Dios à Noe que guarneciese y betunasse muy bien el arca por todas partes: (d) porque assi conviene que esté el arca deste nuestro corazon; para que en medio de las aguas del diluvio tempestuoso deste siglo esté ella en lo de dentro muy enjuta y segura. Los que desta manera guardan su

corazon; siempre están pacíficos; y recogidos; y devotos: mas los que abren las puertas à todos vientos; y se dexan prender de las affecciones y negocios del mundo; después lo vienen à pagar al tiempo de la oración con la guerra y molestia de pensamientos que allí los cerean. Y assi les acaesce como à los que ván à hablar con algun gran Señor, el estomago lleno de manjares grosseros: que al mejor tiempo de la platica suelen torpemente regoldar à aquello que han comido. Pues assi acaesce à estos: que al mejor tiempo que están en la oración hablando con Dios, les dá allí el tufo de los ajos y cebollas de Egipto: quiero decir, de los pensamientos y negocios del mundo; de que traen llenos sus corazones.

Estos no esperen aprovechar en el exercicio del recogimiento: porque à ellos comprehende aquella maldición del Patriarcha que dice: (a) Derramastete como agua, no crecerás. Porque los tales como traen derramado el corazon y los sentidos por las cosas exteriores; tanto menos crecen dentro; quanto mas se derraman por de fuera: y tanto menos alcanzan de las consolaciones divinas; quanto mas derramados andan por la tierra de Egipto buscando pajas. (b) Estos son los que se andan à vér hermosos edificios de ciudades, de Iglesias, y de casas, y de otras cosas semejantes; y finalmente los que procuran vér cosas hermosas, y oír cosas nuevas: y assi se buelven à sus casas el corazon lleno de viento, y vacío de devocion. Y los que en estos passos andan; assi como son instables y vagabundos en el anima; assi tambien lo son en el cuerpo: porque apenas pueden estar quietos en un lugar: sino antes discurrén y andan de una parte à otra: y quando no tienen adonde ir, van adonde los lleva el viento, à buscar si hallarán alguna recreacion de fuera; por-

Tom. II.

(a) Genes. 49. (b) Exodus 5. (c) Genes. 34. (d) Psalm. 145. (e) Serm. de triplici custodia. (f) Genes. 8. (g) Lib. 2. de Virginibus.

que han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas veces acaesce que en estos tales passos y caminos el demonio los lleva como à Dina, (c) à algun tropezadero, donde vengan à perder no solamente la devocion y recogimiento; sino tambien la castidad y la innocencia. Menester es luego excusar todos estos derramamientos; para que recogidas en uno todas las fuerzas de nuestra anima; tengamos mas caudal y virtud para buscar el summo bien: pues está escripto que quando el Señor edificare à Hierusalem, ayuntará en uno los derramamientos de Israel. (d)

Mas entre estos sentidos exteriores señaladamente conviene poner guarda en la lengua; porque (como dice Sant Bernardo) (e) es un instrumento muy aparejado para derramar por ella el corazon. Cosa es muy para notar vér quan presto desaparesce, y se desvanesce todo el jugo de la devocion en abriendo la boca à hablar demasiado; aunque sea en buenas cosas. Por lo qual dice un Doctór que assi como las aguas olorosas, si están en algun vaso destapado, luego pierden toda aquella suavidad y fragancia de su olor: assi tambien el unguento precioso de la devocion pierde toda su virtud y eficacia quando la boca está destapada: que es quando la lengua se desmanda en hablar. Por esto pues te conviene traer siempre la boca cerrada: y si alguna vez te fuere forzado salir à hablar ò negociar, buelveté lo mas presto que pudieres con la paloma al arca, (f) porque no perezcas en el diluvio de las palabras.

Y aunque à todos sea necesaria esta moderacion; mucho mas lo es à las mugeres que à los hombres; y señaladamente à las doncellas; cuyo principal decoro es la verguenza y el silencio; guarda de la castidad. A las quales avisa Sant Ambrosio por estas palabras: (g) Mira virgen por tus caminos,

Bb 2

porque no desvares por tu lengua: porque muchas vezes las buenas palabras se tienen por peccado en la virgen.

§. VIII.

De la octava cosa que ayuda à la devoción: que es la soledad.

Para esta mesma guarda de los sentidos y del corazon ayuda mucho la soledad exterior: como lo escribe Sant Buenaventura à una Religiosa por estas palabras: Para la contemplacion de las cosas divinas aprovecha mucho la soledad: porque no se puede hazer bien la oracion donde ay ruido y desassossiego de fuera: y apenas puede el hombre vér y oír muchas cosas, sin que pierda algo de la pureza y entereza del corazon. Y por esto procura siempre estar en el desierto con Christo: esto es, que quanto sea possible te apartes de la compañía de las otras, y estés sola, si quieres vér à Dios, y hazerte una cosa con él. Huye todas las platicas y conversaciones, y especialmente las de personas seglares. No busques nuevas amistades y devociones, ni hinchas los ojos ni los oídos de las figuras vanas de las cosas del mundo: y finalmente huye de todo aquello que puede perturbar la quietud de tu anima, como veneno mortal. Porque no sin causa los Santos Padres dexaban el mundo, (a) y se iban à los desiertos, y se escondian en lo mas secreto dellos para darse à la contemplacion de las cosas divinas.

Y para que mas te confirmes en esto, oye lo que dice sobre ello Sant Bernardo: (b) Tú hermano si eres tocado yá de las inspiraciones del Spiritu Sancto, y trabajas con encendidos deseos por hazer tu anima esposa de Christo, assientate con el Propheta en soledad, (c) pues te has yá levantado sobre tí mismo, deseando ser una cosa con el Se-

ñor de los Angeles. No te parece que es sobre tí allegarte à Dios, y hazerte un espíritu con él? Pues assientate en soledad como la tortola, y no tengas que vér con la compañía de los hombres; sino antes trabaja por olvidarte de tu pueblo, y de la casa de tu padre, (d) para que cobdicie el Rey tu hermosura. O sancta anima, procura siempre estar sola; porque así estés mas guardada para aquel que entre todas las cosas escogiste solo. Huye de los lugares publicos: huye tambien aun de tus domesticos y familiares; apartate de amigos y de enenigos, y aun de los mesmos que te sirven. No sabes que tienes un esposo vergonzoso, el qual no te querrá hazer gracia de su presencia en presencia de otros? Apartate pues de la compañía; y apartate, no con el cuerpo solo, sino tambien con el animo, y con la intencion, y con la devocion. Porque espíritu es Dios, y no cuerpo: y por esto soledad espiritual quiere, y no corporal: aunque tambien la corporal à sus tiempos es provechosa quando llega la hora de la oracion. Y un poco mas abaxo buelve à decir el mesmo Sancto: (e) Solo estarás, si no tuvieres pensamientos vulgares y communes: si no desearas los bienes presentes: si menospreciaras las cosas de que el mundo se maravilla, y tuvieres hastio de lo que desea: si te apartares de contentidas y daños temporales: si no te acordares de las injurias. Porque de otra manera, y aunque estés soló con el cuerpo, no estarás de verdad solo. Vés pues como puedes estar solo entre muchos, y acompañado aunque solo? Así que solo puedes estar entre la compañía de los hombres: y para esto guardate que no seas curioso pesquisador de la vida de nadie, ni juez temerario. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo.

Pues conforme à esto el varon devoto busque y ame la soledad, no so-

lamente la interior, sino tambien la exterior; pues está claro que la una ayuda à la otra. Del Abbad Arsenio se escribe que oyó una voz del cielo que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Pues haga él cuenta que se le dá à él tambien esta voz; y assi procure huir todo genero de compañías, y conversaciones, y platicas, y cumplimientos, y visitaciones, aunque sean de amigos y parientes; sino fueren quando la charidad, ó la necesidad lo pidiere. Huelgue siempre de estar solo, y morar consigo, y hazer vida consigo: y assi la hará con Dios que es amador de la soledad.

Y no tenga nadie esta manera de vida por melancholica y triste; porque antes es tanto más alegre y deleytable, quanto es mas dulce la compañía de Dios que la de los hombres. Por lo qual decia Sant Hieronymo: (a) Sientan los otros lo que quisieren; porque cada uno tiene su gusto: mas de mí ós sé decir que la ciudad me es cárcel, y la soledad parayso. Qué mas parayso puede ser en esta peregrinacion, que aquel que promete Dios al anima devota y recogida por Oseas, diciendo: (b) Yo le daré leche à mis pechos, y la llevaré à la soledad, y le hablaré à su corazon (conviene saber) cosas de gran suavidad y contentamiento; y darle hé sus viñaderos del mesmo lugar, y el valle de Achor que le abra los caminos de la esperanza: y allí cantará como cantaba en los dias de su mocedad; y en el tiempo que salió de la tierra de Egypto? Qué cantares son estos, sino las alegrías y alabanzas del anima recién salida del mundo, y que vá yá erediendo en el amor y conoscimiento de su criador; que es el tiempo de la mocedad espiritual, quando es mas vehemente y mas impetuoso el amor? Pues estos cantares se cantan en la soledad, y en el valle de Achor, que quiere decir conturbacion (por el qual es signifi-

cada la humildad de la contricion) y aqui es donde primero se abren al anima los caminos de la esperanza, y donde recibe el perdon de la culpa, y donde ella canta y alaba à su criador; porque con tan poderosa y piadosa mano la perdonó y sacó del mundo. Este es el galardón con que paga nuestro Señor à los suyos el trabajo de la soledad.

Y no solo para la devocion, mas generalmente para toda virtud ayuda en gran manera esta soledad: porque corta todas las ocasiones de peccados, que se suelen hallar entre la compañía: especialmente los de la lengua, que son casi infinitos. Por donde con mucha razon aconseja Seneca (c) que busque la soledad el que quiere guardar la innocencia.

§. IX.

De la novena cosa que ayuda à la devoción: que son los tiempos y horas determinadas para ella.

Todas estas cosas que hasta aqui tenemos dicho, principalmente sirven para la guarda del corazon: la qual no solo ayuda à la pureza de la oracion, sino generalmente à toda virtud. Mas las que al presente diremos, mas de cerca sirven à essa mesma devocion que aqui buscamos. Entre las quales la primera sea, que el varon devoto tenga cada dia sus tiempos y horas señaladas para llegarse à la oracion, y tratar y conversar allí un rato à solas con Dios. Assi lo hazia el Propheta Daniel; de quien dice la Escritura que tres vezes al dia hincadas las rodillas, y abiertas las ventanas de su palacio ázia la parte de Hierusalém, hazia oracion à Dios. (d) Assi lo hazia tambien el Sancto Rey David: el qual se levantaba à la media noche, y madrugaba por la mañana à alabar y contemplar en Dios, como él mesmo confiesa en muchos Psalmos. Y en uno de-
llos

(a) Heb. 11. (b) In serm. 40. super Cantica.

(c) Tiber. 3. (d) Psalm. 44. (e) Ubi supra.

(a) In Epist. ad Rusticum Monachum. (b) Osee 2.

(c) In tragedia Hyppoliti, num. 2. (d) Dan. 6.